

entre las tres partes primordiales del ejercicio filológico: texto, notas e introducción.

SANTIAGO U. SÁNCHEZ

MATAS CABALLERO, Juan; MICÓ, José María y PONCE CÁRDENAS, Jesús (dirs.). *El duque de Lerma. Poder y literatura en el Siglo de Oro*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011. 415 pp.

Existen numerosos estudios sobre la relación entre artes y poder en la cultura barroca. No obstante, el tema es tan rico y con tantos matices que, además de los análisis generales, ha de hacerse un acercamiento a aspectos y periodos concretos que vayan completando un mapa completo y detallado del fenómeno. A esta labor viene a sumarse el conjunto de trabajos que ahora reseñamos, centrados en la figura y el periodo de la privanza de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, mucho menos conocida y atendida que la del conde duque de Olivares, pero mucho más intensa e interesante en relación con la literatura, como demuestran las contribuciones reunidas en este volumen cuya cuidada presentación material es ya todo un lujo, pues incluye múltiples reproducciones a color, de gran calidad, necesarias para ir ilustrando los puntos del contenido.

Se abre el libro con una serie de siete capítulos dedicados al poema gongorino *Panegírico al duque de Lerma*, como era de esperar en una obra con tal título y de la condición de consumados gongoristas de sus responsables. Este poema, de los menos atendidos del ingenio cordobés por su carácter inconcluso y por el prejuicio contra la llamada «poesía de circunstancias», es analizado desde seis perspectivas, confluyentes en parte y en parte divergentes.

Mercedes Blanco propone su lectura como un poema heroico y, situándolo en

esta tradición, señala la originalidad de Góngora al sustituir lo maravilloso de los hechos por la maravilla del lenguaje y los conceptos, que despiertan la *admiratio*. Señala la autora, además, la novedad del uso del marbete genérico «panegírico» para un poema en verso, novedad que procede de la asimilación del modelo del poeta alejandrino Claudiano. En este autor tardorromano, Góngora encontraría la fórmula perfecta para encarar una obra de largo aliento, «un poema heroico de planta a la vez retórica y narrativa» (p. 28), una solución estética para el problema que se le planteaba de tratar con la grandeza propia de lo heroico a personajes contemporáneos suyos y de los lectores.

Jesús Ponce Cárdenas, además de la influencia de Claudiano, plantea en su trabajo el modo en el que Góngora se inspira en el conjunto de la poesía encomiástica clásica para mostrar la inclusión del poema gongorino en un género asentado desde la antigüedad. Para ello se centra en la revisión de los esquemas del *basilikòs lógos* (codificados por Menandro el rétor) y su aplicación al *Panegírico*, donde hace destacar cuatro rasgos anticuarios del simbolismo político: las imágenes astronómicas, la inserción del elemento maravilloso, el binomio paz-guerra, y los paralelismos míticos, con la alegorización como medio, concurrente con la pintura, de legitimación político-moral.

Antonio Carreira se detiene en las fuentes históricas a las que pudo acudir Góngora para la redacción de su poema. Señala la importancia de las genealogías de la época a la hora de hablar del héroe poemático, aunque Carreira propone que Góngora acudió «a algún anticuario local que tuviese bien fichadas las genealogías de los principales linajes de aquel tiempo» (p. 111). El autor va recorriendo los sucesos del poema poniéndolos en paralelo con noticias y documentos históricos contemporáneos, y a la luz de estas fuentes concluye que «Góngora maneja materiales poco seguros, los selecciona, incluso los expurga, y el resto los amplía o reduce según le conviene» (p. 122).

Matas Caballero también se refiere en su trabajo a la forja del poema, pero esta vez tomando a Góngora como fuente de sí mismo. A la vista del corpus de sonetos de elogio, coincidentes en fecha (1603-1617) y finalidad con el *Panegírico*, Matas va señalando las confluencias estilísticas con el poema dedicado al duque en lo que respecta al uso de cultismos léxicos, cultismos sintácticos, sintagmas o expresiones similares, perífrasis y metáforas, en un cuidado e iluminador análisis estilístico.

Laura Dolfi, también desde un punto de vista estilístico, destaca los elementos propios del estilo sublime que adornan el *Panegírico*, en especial las imágenes cosmológicas y los *exempla* mitológicos, que están al servicio de la sublimación de la figura del duque y de los demás personajes. La autora insiste en que estos mecanismos de lo sublime otorgan luminosidad brillante al poema, al que califica de «diurno»; luminosidad que debe interpretarse como reflejo simbólico de la «claridad» (fama) que acompaña a los personajes ilustres del *Panegírico*.

José Manuel Martos y José María Micó, en un trabajo conjunto, analizan con minuciosidad las implicaciones que tiene el uso de la octava real en el poema gongorino, una estrofa «apta para la combinación de lo lírico con lo narrativo e idónea para trazar la dimensión mítica de personajes nobles» (p. 190). Aducen la influencia de *El rapto de Proserpina* de Claudiano traducido en octavas por Francisco Faría (1608), y se detienen en particular en la articulación del poema como narración y su relación con la articulación de la octava, lo que les lleva a afirmar que la *dispositio* textual presenta tal trabazón que el poema aparece no como una sucesión de episodios desvinculados sino como una historia trabada y cohesionada, «una arquitectura narrativa diseñada con suma precisión» (p. 203).

Este bloque incluye, además, un trabajo de Antonio Pérez Lasheras que analiza con detenimiento la cumbre de la poesía burlesca de Góngora que se estaba fraguando en

la época del *Panegírico*: la *Fábula de Píramo y Tisbe*. En consecuencia, esta serie de seis trabajos centrados en el *Panegírico* constituye la visión más reciente y completa de la cuestión.

En otro orden de cosas, M<sup>a</sup> Dolores Martos estudia las relaciones entre literatura y pintura y de ambas con el poder, en el marco del sistema de mecenazgo y de la política de autoglorificación de Lerma. Para ello se centra en dos retratos del valido realizados por Pantoja de la Cruz y Rubens, donde el personaje es representado con los atributos reales. La concomitancia entre estos retratos y algunos pasajes del poema gongorino, si no responden a una influencia directa, reflejan al menos la respuesta a un mismo motivo: la glorificación del personaje y los ideales que representa.

A continuación sigue una serie de estudios que tienen como eje central la fiesta como medio para mostrar el esplendor del poder y para su legitimación. Sagrario López Poza señala la estrecha relación de Lerma con la literatura emblemática, pues se le dedicaron diversos libros de emblemas, para a continuación centrarse en el uso de la emblemática efímera usada en las fiestas y representaciones como instrumento de propaganda. Por ejemplo, la empresa usada en las bodas de Felipe III en Valencia: «debajo de la sombra de tus alas», tiene una lectura política por la que el duque establece una jerarquía de poder en la que él es protegido del rey sol.

Francis Cerdan se fija en una fiesta religiosa, las celebraciones en Lerma en 1617 con motivo de la dedicación de la Colegiata. El sermón que en la ocasión predicó un joven y todavía no muy conocido Paravicino es sometido en su trabajo a un detenido análisis que demuestra la habilidad del predicador para tocar las implicaciones religiosas y teológicas del poder.

A estas mismas fiestas en Lerma se refiere el trabajo de María Luisa Lobato, que estudia la pieza *El Caballero del Sol* de Vélez de Guevara, representada en la oca-

sión en un escenario natural, un jardín-huerta, cuidado por el duque, lo que permite efectos novedosos. La descripción pormenorizada del escenario y del desarrollo de la obra, a partir de las fuentes contemporáneas, constituye un inapreciable documento para conocer cómo era en realidad el teatro áureo.

Araceli Guillaume-Alonso dedica su atención a los festejos taurinos, sobre los que hay escasa investigación en comparación con otros espectáculos. Tanto Lerma como Olivares prestaron atención y fomentaron las fiestas taurinas. El primero las incluyó en su estrategia festiva para entretener al rey a la vez que daba muestras públicas de su valimiento. El artículo repasa varios festejos taurinos, descritos por los contemporáneos a partir de la instalación de la corte en Valladolid (1601). Lerma, como impulsor de una nueva cultura de corte, fue quizá también el impulsor de una nueva tauromaquia transformada en espectáculo.

Acabado el bloque dedicado a la fiesta, Isabel Colón describe con minuciosidad a partir de las cartas y escritos autobiográficos de Luisa de Carvajal, las relaciones familiares, cuestiones de honor y religión, y el entramado de intereses y afectos de un grupo de mujeres nobles en torno a la corte, lo que la autora denomina «una intrincada red de relaciones femeninas» (p. 327).

Carlos Primo Cano hace un análisis estilístico del primer soneto que Góngora dedica al conde de Lemos, a la vez yerno y sobrino de Lerma y gran mecenas de las letras. Destaca sobre todo en este trabajo la interpretación del nivel simbólico con relación a la situación histórica del personaje.

Por último, Germán Vega lleva a cabo una descripción detenida de las consecuencias que tuvo para el arte teatral el traslado de la corte a Valladolid. De 1601 a 1606 se asistió en la capital castellana a un despliegue intenso de celebraciones cortesanas cargadas de teatralidad, de la que no se libraron iglesias y conventos. Más allá de la descripción de obras y compañías el autor apunta a la contribución que ello tuvo para

la creación del teatro nacional y a la implantación del modelo de la *comedia nueva*, que siempre se ha estudiado con relación a Madrid, Valencia y Sevilla, y al nacimiento del teatro como género para leer.

El volumen se cierra con una edición del *Panegírico* que fija el texto del poema, pero sin acompañamiento de aparato crítico, y con un completo y útil índice onomástico. Se trata, en definitiva, de una obra que constituye ya una obligada referencia en los estudios histórico-literarios del periodo del valimiento de Lerma por la calidad de sus aportaciones y la amplitud y diversidad de sus enfoques.

ÁNGEL LUIS LUJÁN

CERVANTES, Miguel de. *Novelas ejemplares. La gitanilla. Rinconete y Cortadillo*, ed. C. Mata Induráin. Madrid: Editex, 2010, 230 pp.

La publicación de la edición de las *Novelas ejemplares* por J. García López (2001) parecía cerrar las acometidas editoriales a este excelente conjunto de prosas. Sin embargo, el presente trabajo realizado por Carlos Mata Induráin, miembro y secretario del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra, demuestra que no es así. Esta estimable edición se enmarca dentro de la colección «El Caldero de Oro», dirigida por Ignacio Arellano, que recientemente ha comenzado a ofrecer textos clásicos en ediciones divulgativas y solventes preparadas por destacados especialistas; hasta el momento han visto la luz *El caballero de Olmedo* de Lope, *Poesía del Siglo de Oro. Antología*, ambos editados por I. Arellano; *Rimas y leyendas* de Bécquer, ed. de R. Fernández Urtasun; *El alcalde de Zalamea* de Calderón, ed. de J. M. Escudero; *El lazarillo de Tormes*, ed. de J. M. Escudero y M.<sup>o</sup> C. Pinillos; y estas dos novelitas cervantinas.